



MEMORANDUM SSGG-020

A : S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DON PATRICIO AYLWIN AZOCAR

DE : SR. SUBSECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO
DON EDGARDO RIVEROS MARIN

MATERIA : EVALUACION JORNADA DEL 14 DE DICIEMBRE DE 1990

FECHA : ENERO 2 DE 1991

Me permito hacer llegar a S.E. evaluación de la jornada llevada a cabo el 14 de diciembre último, bajo el concepto "El Gobierno responde a la Gente". Esta evaluación ha sido efectuada en conjunto con la División de Estudios de la Secretaría General de la Presidencia, considerando para ello los informes entregados por las diversas autoridades que concurrieron a las regiones del país.

Saluda atentamente a S.E.,

EDGARDO RIVEROS MARIN
Subsecretario General de Gobierno

EVALUACION JORNADA DEL 14 DE DICIEMBRE DE 1990
(EL GOBIERNO RESPONDE A LA GENTE)

El primer punto que hay que destacar es la diversidad que caracterizó a estas actividades, tanto respecto a la participación comunitaria lograda, como en relación con los efectos obtenidos. En este sentido, sería un error juzgarlas globalmente basándose sólo en algunas experiencias. Por ejemplo, las de las concentraciones urbanas mayores, como el acto de Valparaíso (Fortín Prat), o algunos actos masivos en Santiago, donde indudablemente los resultados son poco satisfactorios en cuanto a la magnitud de la participación.

El programa de actividades se ajustó básicamente a un diseño participativo, que se orientaba a involucrar activamente, a través de un formato de preguntas y respuestas, a un grupo social muy específico: dirigentes sociales y políticos, tanto intermedios como de base, que constituyen nuestro principal activo movilizador y de apoyo.

Una de las primeras conclusiones que se pueden obtener del análisis de la información disponible es que ese diseño funciona bien en contextos o situaciones locales o comunitarias, poco masivas y selectivas, donde los criterios de evaluación no pueden descansar en la cantidad de asistentes, pero tiende a funcionar mal en situaciones equivalentes a los actos de masas en sentido más clásico, usualmente evaluado precisamente en términos de la cantidad de asistentes.

La primera lección que se puede extraer es que no hay que mezclar estos programas de actividades, cuya filosofía es eminentemente participativa, con actos con diseños masivos. Si se mezclan, la atención de los medios se focaliza en los pocos actos masivos a los que concurren el Presidente o Ministros con alta visibilidad política, y los éxitos logrados en el resto de las actividades,

menos masivas y menos espectaculares, quedan relegados a un lugar muy secundario o son ignorados.

Hecha la reserva anterior, los aspectos positivos que se destacan en las actividades del 14 de diciembre son las siguientes:

a) La motivación gubernamental frente al programa fue extraordinariamente positiva. Sólo hubo dos ausencias, una por enfermedad y la otra por razones familiares impostergables.

b) El programa de actividades permitió darle un contenido con dimensión nacional al 14 de diciembre, fecha que la Concertación tenía que celebrar.

c) El formato de estas actividades significa una clara ruptura con el estilo autoritario de vincularse con la población. En este sentido, el 14 de diciembre inauguró un estilo nuevo, mucho más moderno y democrático.

d) Los grupos a los que se convocó reaccionan más que positivamente al sólo hecho de que se hagan presentes autoridades del Gobierno central y que, conjuntamente con las autoridades regionales, provinciales y locales, se somentan a un diálogo bastante igualitario con ellas.

e) Este tipo de actividades constituyen una metodología que permite al Gobierno recabar información y evaluar aspectos cruciales para nuestra gestión como son el desempeño de los gobiernos regionales y la relación de ellos con los partidos y los parlamentarios. Es difícil concebir una metodología distinta para cumplir con este objetivo.

f) Igualmente, esta clase de actividades permiten identificar, por parte del Gobierno central, las inquietudes y demandas específicas regionales, provinciales y locales, inquietudes y demandas que pasan a ser centrales para nuestra gestión a partir

de 1991, dado el énfasis en lo social que buscamos imprimir a la gestión gubernamental desde el año próximo.

g) En general, el público es receptivo a la argumentación que frente a sus preguntas y demandas hacen los representantes del Gobierno. No obstante, la otra cara de moneda de este fenómeno positivo reside en que la situación favorece no sólo una intensificación en cuanto a demandas y requerimientos, sino también una "pasada de cuenta" por demandas insatisfechas y promesas, supuestas o efectivas, incumplidas.

h) Si bien no hay un componente masivo en estas actividades, la sola presencia de autoridades centrales estimula la actividad de los medios regionales y locales, y de este modo tanto las actividades que se realizan como la misma presencia gubernamental adquieren una difusión hacia la comunidad que sobrepasa con holgura el carácter no masivo de ellas.

i) Finalmente, en muchos lugares las actividades realizadas permitieron una mínima reactivación de la Concentración, que con frecuencia era prácticamente inexistente desde el 14 de diciembre de 1989.

Sin embargo, la evaluación global no puede dejar de considerar el hecho de que las actividades del 14 de diciembre mostraron un déficit claro en nuestra capacidad de convocatoria, aún tomando en cuenta su carácter selectivo, orientado a un grupo muy específico, necesariamente más activo que el promedio de la población.

Las causas de este déficit son varias:

a) Hay causas coyunturales. Por ejemplo, el hecho de que las actividades tuvieran lugar en víspera de las elecciones internas demócrata cristianas, lo que en algunos lugares restó contingentes importantes de dirigentes intermedios a los actos. También habría que considerar que la época del año no es la más adecuada,

no sólo por la proximidad de las fiestas de fin de año que no constituyen precisamente el mejor clima incentivador para concurrir a actos políticos, sino también porque en ciudades ese mismo día se celebrarían fiestas escolares de fin de año y graduación.

b) En segundo lugar, se advierte la necesidad de vincular mucho más estrechamente a los partidos a la organización de estos programas de actividades. Claramente, hay que convertirlos en participes activos de ellas, evitando que se conviertan en meros invitados.

c) En tercer lugar, hay que considerar la existencia de una causa más profunda. en nuestro país, estamos transitando a un paisaje político en que el interés por movilizarse políticamente ha disminuído considerablemente. Las movilizaciones masivas tienen éxito sólo si hay estímulos extraordinarios o drámaticos, de naturaleza coyuntural, que induzcan a ellas. Las experiencias vividas durante la dictadura no es un buen estándar respecto del cual evaluar el éxito o el fracaso de una convocatoria, porque se trató de circunstancias extraordinarias.

Es difícil determinar si esto constituye un rasgo más permanente de la vida política en parte por el cansancio social provocado por la tensión de la última etapa de la dictadura.

En muchos países que no han pasado por esa experiencia se advierte el mismo fenómeno. Ello tiene que ver con cambios culturales -- el carácter mucho menos ideologizado y polarizado de la política y un énfasis en valores y actitudes individualistas, poco compatibles con la motivación requerida para movilizarse-- y con la importancia que han adquirido los medios -- especialmente la televisión -- en la política.

ov En todo caso, este fenómeno aconseja evitar en lo posible el formato clásico de acto de masas que exige una gran capacidad

movilizadora, y sustituirlo por diseños más selectivos, aprovechables para su comunicación masiva a través de los medios.

d) Esta causa más profunda adquiere especial relevancia en el caso de la juventud. La información disponible sobre las actividades del 14 de diciembre tiende a subrayar la presencia de una fuerte apatía y falta de motivación en los más jóvenes.

Nuevamente, no es un fenómeno privativo de Chile. En muchos países sucede lo mismo y parte importante de la explicación reside en que los valores y actitudes juveniles se han tornado acentuadamente individualistas: premian el esfuerzo y el logro individual, especialmente el que se hace a través de la educación, el acceso a oportunidades ocupacionales y el ascenso social individual.

Nuestro problema es que, inversamente a lo que sucede en muchos países desarrollados, en Chile tanto las oportunidades educacionales como las ocupacionales, y por ende las posibilidades de ascenso social individual, son bastante menores, particularmente para los sectores juveniles populares y de clase media pequeña. Por ello, la apatía y falta de motivación de los jóvenes es para nosotros un problema al que, al menos mientras las condiciones socioeconómicas no cambien sustancialmente, hay que buscarle una solución consistente en aumentar su participación en actividades más colectivas que les den sentido a sus vidas.

A partir del análisis y la evaluación que aquí se ha hecho, se puede sugerir la conveniencia de continuar regularmente a partir de 1991 con programas de actividades como las realizadas el 14 de diciembre. El diseño de estas actividades debería ajustarse a un formato no masivo, selectivamente dirigido a sectores específicos (pobladores, jóvenes, mujeres populares, mujeres de clase media, pequeños empresarios, etc.), preservando y acentuando el estilo participativo que se inauguró el 14 de diciembre.